

BIBLIOGRAFIA

- MIJARES, AUGUSTO: *Don Julián Viso 1822-1900* (Biblioteca Escolar. Colección Biografías Nro. 40). Caracas, Ediciones de la Fundación Mendoza, 1960, pp. 64.
- : *Hombres e Ideas en América* (Ensayos) (Biblioteca Popular Venezolana, N° 12). Caracas, Ministerio de Educación Nacional de Venezuela, 1946, pp. 211.
- : *La interpretación pesimista de la Sociología Hispanoamericana* (Colección Libros Revista Bohemia, N° 76). Caracas, Bloque de Armas, 1980 y 1986, pp. 249.
- : *El Libertador* (Prólogo de Armando Rojas). Caracas, Academia Nacional de la Historia-Ediciones de la Presidencia de la República, 1987, pp. 586.
- : *Lo Afirmativo Venezolano*. Caracas, Dimensiones, 1980, pp. 364.
- : *Longitud y Latitud*. Caracas, Ediciones Horizonte, 1971, pp. 228.
- : *La Luz y el espejo* (ensayos) (Biblioteca Popular Venezolana, N° 55). Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, 1955, pp. 219.
- : “La Evolución Política de Venezuela 1810-1960”. En *Venezuela Independiente 1810-1960*. Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1962, pp. 21-156
- : *Vida Romántica y Romanticismo Literario. Discurso de Incorporación como individuo de Número del Profesor Augusto Mijares*.
- (Acto celebrado el día 10 de Diciembre de 1971 en el Paraninfo del Palacio de las Academias). Caracas, Academia Venezolana de la Lengua Correspondiente a la Real Española, 1971?, pp. 92.

AUGUSTO MIJARES O EL OPTIMISMO HISTORICO

Por DAVID RUIZ CHATAING

- AUGUSTO MIJARES: *El Libertador*, Caracas, Academia Nacional de la Historia. Presidencia de la República, 1987.
- AUGUSTO MIJARES: *Interpretación pesimista de la Sociología Hispanoamericana*, Caracas, Colección Bohemia, 1986.
- TOMÁS POLANCO ALCÁNTARA: *El irreprochable optimismo de Augusto Mijares*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1985.

“El fracaso es una contingencia de efectos momentáneos; la fuerza perdurable es la que deriva de nuestros propósitos, porque éstos renacen todos los días”.

AUGUSTO MIJARES

I

Augusto Mijares (1897-1979) fue ensayista, historiador y sociólogo. Creador, como Ministro de Educación, de la revista *Tricolor*. Premio Nacional de Literatura

1956, co-fundador del Instituto Pedagógico y de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.C.V. (actual Fac. de Humanidades y Educación). De su obra tomaremos, en esta oportunidad, apenas un aspecto, cual es el de su impenitente fe en el hombre universal y, en particular, en el venezolano.

El hombre no es esencialmente bondadoso o malévolo. En el decurso de su desenvolvimiento ha adquirido valores culturales y morales capaces de domoñar la bestia que llevamos dentro y capaces, también, de volverla a reducir, si bajo cualquier circunstancia es liberada. Dichos valores son esenciales al ser humano. Si éste: "...ha logrado separarse de la bestialidad es por que empecinadamente ha tratado de conocerse. Y porque en medio de sus infortunios y recaídas puede reclamar con orgullo que ha inventado la moral y la lógica; o sea, una guía de su conducta y una guía de su inteligencia". (Augusto Mijares En Beyra Amarista de Cumare *El Humanismo del profesor Augusto Mijares*, p. 21).

También ha sido capaz de emprender grandes acciones contando con su fe en el futuro. El optimismo histórico, bajo la forma del idealismo político, puede ser una fuerza del cambio histórico: En América, Francisco de Miranda, Simón Bolívar, Humboldt actuaron conforme a patrones clásicos, pasados por el tamiz del romanticismo. Con esa fuerza interior y la creencia de someter la realidad a los dictados de la razón —y condicionados por los factores socio-históricos—, desplegaron actividades iniciadoras de profundos cambios, individuales y colectivos, en los siglos XVIII y XIX. (*Discurso de Incorporación como individuo de Número a la Academia Venezolana de la Lengua*, 1971).

En el texto *El Proyecto de América* (1960), trabajo presentado por el autor para incorporarse a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de Venezuela, sostiene que así como se ha creado una versión completamente negativa —pesimista— de la vida política de Hispanoamérica y Venezuela en el siglo XIX, también se ha construido una idílica y falsa imagen de la Europa decimonónica. Al lado de los innegables avances del Continente Europeo, hay que ubicar: el despotismo político, la resistencia aristocrática al liberalismo y la democracia; la pobreza de las masas en los inicios de la Era Industrial y, en general, la intolerancia política. América Hispana coetáneamente a su caudillismo, a su anarquía y a su miseria, puede mostrar una tradición intelectual y jurídica republicana, democrática y humanística. En pensadores venezolanos como Simón Bolívar, Simón Rodríguez, Fermín Toro, Rafael María Baralt, etc. abrevamos ideas y proyectos avanzadísimos que en tiempos finiseculares es cuando se hacen sentir en pensadores y en reformas legales europeas. Las ideas de igualdad social y política, la enseñanza popular, etc. son de vieja tradición en América Hispana, en tanto que en Europa son acusadas de jacobinas y provocadoras de desórdenes.

De la anterior se deducen dos observaciones: 1) Cualquiera sociedad históricamente considerada tiene limitaciones, 2) Que allende el mar o en tierras cislánticas, son de carácter histórico los condicionantes del bienestar o el malestar de los hombres y no predisposiciones étnicas o geográficas.

La óptica que debemos formarnos del país, en consonancia con estas ideas, no debe convertirse en leyenda negra o dorada; simplemente debemos objetivar

sus fallas, para superarlas, y reforzar sus aspectos positivos. Un país al cual Humboldt encontró “bello y culto”, que luchadores probados en la adversidad, como Bolívar y Miranda, amaron profundamente, donde surgieron valores intelectuales como Bello, Vargas, Cagigal, Fermín Toro, José Rafael Revenga, Juan Vicente González y Cecilio Acosta, al cual le entregaron lo mejor de sí extranjeros ilustres como O’Leary, Codazzi, Ernst, Pitier, Jahn, etc., no podemos despreciarlo y vilipendiarlo a cada momento. (*Longitud y Latitud*, p. 57).

La sociedad venezolana, a pesar de sus múltiples dificultades, se ha visto impactada por favorables cambios sanitarios, educacionales y económicos nada desdeñables y auspiciadores de nuevas conquistas. Lo sucedido en Venezuela a partir de 1936 es para Augusto Mijares una *revolución*, acumulativa, basada en el acopio de pequeños logros, apoyada en una modesta labor organizativa, en la tenacidad de la comunidad nacional.

Esos ejemplos de pensadores progresistas, pueblos tenaces, héroes martirizados y los logros obtenidos a costa de esforzada y paciente lucha son herencia moral de las nuevas generaciones y es necesario: “explorar, valorizar y defender esa dimensión espiritual de Venezuela”. (*Lo Afirmativo Venezolano*, p. 34).

II

IDEARIO HISTORICO

Su concepción de la Historia lo conduce más allá del estudio de las fechas y de las batallas. La Historia es: “. . . la manifestación más viva y directa del carácter de un pueblo, una vasta experiencia política y un conjunto de problemas sociológicos”. (*La interpretación pesimista de la Sociología Hispanoamericana*, p. 7).

Función primordial de la Historia es valorizar a cada personaje y acontecimiento de acuerdo a ciertos parámetros espirituales (justicia, libertad, belleza, altruismo, veracidad, amor y bondad): “. . . si verdaderamente aspira a ser un cuadro inteligible y trascendente de la existencia humana”. *Longitud y Latitud*, p. 9). Insiste en que mientras se aclara si la historia puede ser o no científica —su opción es por el segundo término de la disyuntiva— ella puede ser filosofía normativa, poesía, fuente para el estudio del carácter nacional, apoyo a nuestros anhelos y hasta terapéutica revulsiva. (*Lo Afirmativo Venezolano*, p. 255).

La experiencia histórica —que significa tener presentes las soluciones acertadas dadas a los problemas por las generaciones anteriores—, juega un papel fundamental en el avance de los pueblos. Sin ella deambulan las colectividades sin destino cierto. (*Longitud y Latitud*, p. 165). En efecto, de nuestros anales históricos los venezolanos podemos extraer explicaciones, proyectos y conciencia: “Si de nuestra historia no sacamos ninguna lección dinámica, no hay por qué suponer que la encontraremos en otra parte. . .” (*Lo Afirmativo Venezolano*, p. 256).

Es el caso del estudio de la vida de Bolívar y su carácter magnánimo, y la guerra de independencia, como algo más que una aventura militar:

“Su verdadero significado, [el de la lucha emancipadora] lo que hace digna todavía del análisis histórico es que... en ella se manifestaron virtudes fundamentales de nuestros pueblos —tenacidad, paciencia, desinterés, disciplina espiritual y fe— que acaso otra gran voz puede convocar de nuevo. “...(*El Libertador*, p. 473). Este período de nuestra historia tiene valor, además, por sus enseñanzas en cuanto a los esfuerzos de reorganización del Estado y la sociedad sobre bases legales y republicanas. (*El Libertador*, pp. 542-543).

Destaca algunos problemas metodológicos en torno a la *historia de las ideas o de las mentalidades*: en Venezuela, comúnmente se hacen pasar por análisis históricos, simples prejuicios y juicios políticos; la mejor forma de conocer el pensamiento de un autor o de una época es abrevando directamente en las fuentes primarias.

Se estudia la historia en función del presente; interrogamos el pasado buscándole respuestas a los problemas actuales y a las interrogaciones que nos plantea el futuro: “Hasta en los anales de los pueblos más remotos el verdadero crítico busca lo que es todavía para el presente herencia y posibilidad de acción. La única historia que debe escribirse es la historia de lo que vive todavía”. (*Lo Afirmativo Venezolano*, p. 236).

Estos elementos —junto a otros difíciles de tratar suscintamente conforman su visión liberal y romántica de la Historia.

“DIABLOS DANZANTES EN SAN FRANCISCO DE YARE”, DEL PROFESOR LUIS ARTURO DOMINGUEZ

Por JOSÉ RAMÓN ELJURI

A nuestro poder ha llegado con gentil dedicatoria de su autor, el Profesor Luis Arturo Domínguez, un muy interesante estudio que versa sobre los “Diablos Danzantes en San Francisco de Yare”, publicación número 24 de la Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos, en homenaje a Rómulo Gallegos en el Centenario de su Nacimiento, Colección Guaicaipuro número 2, Los Teques, Estados Miranda, Venezuela, 1984.

La obra tiene una Nota de Gratitud en la cual el autor se complace en hacer constar que en tal trabajo ha contado con la valiosa colaboración y asesoría del doctor José Ramón Eljuri, jurista patrio, coterráneo y amigo, en la planificación de tal estudio y en la valorización simbólica del rito de los “Diablos Danzantes en San Francisco de Yare”.

La obra tiene una Introducción en la cual el autor expone brevemente el muy probable origen del rito de los Diablos Danzantes en el mundo, y que tal hecho folklórico fue traído al denominado Nuevo Mundo por los conquistadores, quienes eran de raza blanca y en el correr del tiempo en nuestro país se fue